

# SAN MARTIN - BOLIVAR

CONMEMORACION  
DEL  
SESQUICENTENARIO  
DE LA  
ENTREVISTA  
DE GUAYAQUIL

JULIO 26 - 1822 - 1972



Brig. General (r) JUAN B. CORDOBA A.  
Presidente del Instituto Sanmartiniano

El tan controvertido tema sobre la entrevista de Guayaquil, nos lleva de inmediato y en primer orden, a tratar, dentro de la limitación de este trabajo, sobre los protagonistas y el escenario del encuentro, para luego discurrir sobre lo tratado y deducir los resultados.

I.— En general, se habla de Bolívar y San Martín, en lo referente a la entrevista, con la tendencia de tomar el caso Sanmartiniano o Bolivarianamente, según interese destacar más al uno o al otro.

La historia es inalterable y nos ha dado ya una imagen definida de los dos, que no nos permite desfigurar su personalidad, con el simple sentido de afectividad o con el personal deseo de que cada prócer fuere y hubiere actuado, como cada quien deseara.

Los dos llevan el lastre de la arcilla humana y fuera de su genialidad y grandes condiciones, adolecieron de obvios defectos y naturales limitaciones como hombres.

Ambos son de descendencia española y de educación hispánica. Más tarde convergen también en su enemistad, hacia quienes aprimían a sus patrias.

San Martín se educa en la Escuela de los nobles en Madrid, después de salir del modesto caserío de Yapeyú.

Hace en España su carrera Militar, desde Cadete hasta Teniente Coronel, en riguroso ascenso jerárquico, luchando junto a los bravos "Leones de Castilla" en Africa y en Europa, y actuando heroicamente en la guerra Napoleónica. Ante la situación de su patria, regresa a ella en 1812; la autoridad gobernante le reconoce su grado, le encarga importantes misiones militares y por destacada capacidad le confiere el grado de Coronel.

Bolívar nace en Caracas, se educa primero con clérigos, luego con su preceptor Simón Rodríguez y más tarde con el célebre hombre de letras Andrés Bello. Se cultiva entre destacadas personalidades. Es llevado también a España, en donde tercia con los nobles en Madrid y por influencias familiares y amistosas frecuenta la corte, en donde varias veces se entretuvo con quien más tarde sería Fernando VII.

Bolívar desde entonces, (1799) vestía uniforme militar como Teniente de un Regimiento de Milicias del que su Padre había sido Coronel, como Señor Feudal.

Regresó a su Patria en 1806 e intervino destacadamente en la revolución del 19 de abril de 1819; fue entonces nombrado Cor. de Milicias de Aragua.

A raíz del grito de independencia de Venezuela, 5 de julio de 1811 se apresta a luchar por la libertad y toma servicio activo como Coronel del Batallón citado. Su valerosa actuación en la campaña de Valencia lo hizo acreedor al Despacho de Coronel Efectivo.

Los dos pues, son Coroneles en 1812 y se abren para ellos ampliamente las comprometedoras puertas de la historia.

"Pero, lo mismo que Bolívar, San Martín no preparó la revolución, sino la aceptó. Solo cuando le llegaron noticias de los sucesos de la Patria abandonó el servicio y se trasladó a Londres para entrevistarse con Miranda; pero ya ni éste ni Bolívar se encontraban allí, y solo pudo ver a sus representantes. Quizá deba considerarse como algo simbólico el azar de que, en un breve intervalo, Bolívar y San Martín pasaran por Londres. En todo caso, los dos hombres comenzarían bien pronto, al mismo tiempo y a veces con el mismo ritmo, a luchar en sus patrias respectivas".

San Martín, en su célebre carta de Tucumán, esboza su plan estratégico y operacional, que más tarde cumpliría. Organiza su Ejército en Mendoza, transpasa Los Andes, libera a Chile, prepara la expedición aliada por mar hacia el Perú y llega triunfante a la ciudad de Los Reyes, en donde ejerce el gobierno como protector.

Bolívar había iniciado su acción guerrera en Venezuela y también leal a su profética carta de Kingston, sigue el curso de los acontecimientos y se interna en ellos. Lucha en Nueva Granada, prepara la "Campaña Admirable", libera a su país. Ante la poderosa expedición e inicial éxito de Morillo, rehace sus tropas y las lanza triunfantes a múltiples acciones como Pantano de Vargas, Boyacá, Bomboná,

Carabobo, Pichincha y llega victorioso a Quito.

Se han eproximado los dos y ya son **generales**, con otros títulos más.

“Parejos en valor y en resolución, en ardor bélico y odio al enemigo común, lo eran también en el buen éxito, y cuando San Martín liberó a Chile con una batalla decisiva, Bolívar exclamó, al saber la noticia: “El día de América ha llegado”.

Cada uno, a su manera, venció a los Españoles y trató de reorganizar el estado; y forzosamente el de Caracas había de marchar hacia el Sur, como hacia el Norte el de Buenos Aires, de suerte que ambos podían prever el tiempo y el lugar donde habrían de encontrarse”.

“Les era común el valor personal, el orgullo decidido, la consagración total a su causa, el perfecto desinterés, la fé inquebrantable en la justicia de su propósito y en el significado de su misión. Igualmente poseían un afinado sentido de las buenas maneras y cierta educación a la antigua que les inspiraba ideales clásicos. Pero, puesto todo ello aparte, bastaba verlos para comprender que un mundo los separaba”.

“La estirpe de Bolívar se extinguió con él, no quiso dejar tras de sí sino su gloria; San Martín, agriado en la vejez por las injusticias que pesaban sobre su fama, se consagró por entero a la educación de su hija única, para quien compuso preciosas máximas”.

“A San Martín solo lo impulsaban exigencias morales. Como era más lento y más prudente en todos sus movimien-

tos, la gloria exterior carecía de sentido para él; y, por consiguiente, se hallaba menos expuesto al desencanto. La vida de Bolívar fue como el fiel de una balanza; subía alta y rápida, pero también caía rápidamente, de suerte que sus depresiones se equiparaban a sus éxtasis. San Martín, formado en el servicio del Estado, poseía un concepto religioso del deber, y, como colocaba muy en alto esta idea, más allá de la medida, ella misma lo sujetaba a tierra y le obligaba a dudar aún en los instantes más grandiosos”.

“Bolívar amó la libertad y conoció sus límites; amó la gloria y le sacrificó su ambición; con energía y fuerza de persuasión incansable venció la apatía de sus contemporáneos y de sus compatriotas, y ha dejado proyectos que, al cabo de un siglo, están ahora en camino de llevarse a cabo.”

“Si San Martín ignoraba tales impulsos del alma, en cambio se encontraba protegido contra las exageraciones que lanzan a menudo en la retórica los discursos y manifiestos de Bolívar. Si éste se hizo soldado tardíamente, para realizar sus propósitos políticos, San Martín, que desde los doce años llevaba el uniforme, solo a pesar suyo les dió a sus victorias el carácter de resoluciones políticas y solo entre dudas y desconfianzas se aventuró en la vida pública. En contraste con Bolívar, fundador de Estados nato, fue un General victorioso llevado por sus hazañas al poder político, aunque nunca, sintiera entusiasmo por él.”

Bolívar inicia, sin mayor experiencia, su primera campaña con 200 hombres; San Martín, veterano de la guerra, da el primero y único combate en su patria con 250 hombres. Cuando éste proyectó el paso de Los Andes lo preparó minuciosa, casi matemáticamente, durante dos años; aquel, en su largo recorrido hacia Los Andes, a veces va lento, otras rápido y buena parte deja a la improvisación. Los dos obtienen éxito rotundo en tan grandiosa operación guerrera.

La vida austera y metódica le dió a San Martín más resistencia que la actividad devoradora de Bolívar; pues, éste vivió 47 años y aquel 72.

Hay quienes comentan y es de creer que en el carácter de San Martín influyó su enfermedad de vómitos de sangre, que lo obligó a tomar opio contra el dolor. Tal vez esto explique "su renunciación después de la victoria", como cuando después de liberar a Chile confía el gobierno a su amigo y subalterno O'Higgins. Luego le da este el nombramiento de General de Chile.

"En el Perú observará una actitud semejante; pero de manera tan elevada, que el hecho pertenece a la Historia Universal". Este temperamento le hará preferir los ensayos de convicción y penetración sutil, antes que el enfrentamiento armado, cuando no lo veía indispensable, como sucedió en el Perú y lo cual lo llevó a desavenencias con su más inmediato colaborador el Almirante Cochrane, quien no solo disintió con la inactividad de las tropas,

sino tenía reclamos de honor y de finanzas, como el de haber omitido la citación de la Armada en una distinción y la demora de los estipendios a su personal, lo cual se debió a las circunstancias. Esto también entrabó su acción guerrera.

"La nobleza de San Martín aparece entera en la correspondencia que precedió a la ruptura con su viejo amigo."

Bolívar quiso buscar un término medio entre la democracia y la dictadura; San Martín fue monarquista declarado, esto ocasionó la desconfianza de varios de sus compatriotas, "quienes atribuían a la ponderación del carácter mesurado de San Martín, un doble juego que en realidad no existió nunca".

"Como toda la expedición carecía de base jurídica —yo diría por tanto de cohesión militar— solo la obediencia convencional tenía que ser la consecuencia de una obligación moral". De allí que después de lo ocurrido con Cochrane, San Martín se sintió más sujeto en su avance ya hecho hasta Lima. "En esta situación su único recurso era el de dirigirse a Bolívar, su hermano y rival del Norte, quien estaba a punto de marchar al Perú".

"Si el destino logró reunir a dos hombres tan fundamentalmente distintos, para decidir el resultado de un conflicto, este encuentro no podía conducir sino a una guerra o terminar con un desistimiento. La posición de los caracteres permite prever el desenlace". De allí, que me anticipe a decir que el desistimiento de San Martín, sea uno de los hechos más valerosos,

comprendidos, americanistas y grandes de su vida ejemplar.

NOTA: Lo puesto entre comillas (") está tomado de Emil Ludwig, Obras completas, Biografía de Bolívar Tomo IV, por ser este autor especializado en biografías —40 más cinco ensayos— además por ser de raza y naturaleza distintas a las de los próceres y tan interesado en ellos que incluyó en la Biografía de Bolívar una síntesis biográfica de San Martín (Páginas 192 y siguientes).

II.— Los separa Guayaquil, que ha hecho poner en juego su personalidad y que va a poner en la balanza de la historia la situación del momento particular de cada uno. Veamos los antecedentes y la imagen del Guayaquil de entonces: En 1749 VIII 20 se protocolizó, por cédula real, la dependencia de Guayaquil de la Real Audiencia de Quito, como parte del Virreinato de la Nueva Granada. El 7 de julio de 1803, mediante Ordenanza Real, se transfirió tal dependencia al Virreinato del Perú, por conveniencia militar, ya que era más fácil el intercambio marítimo con Lima que el terrestre con Santa Fé, sin abarcar la administración civil. Luego, debido a la declaración de independencia de Quito, 1809 y de Santa Fé, 1810, el Virrey del Perú tomó bajo su dirección no solo los asuntos militares sino los negocios administrativos de tal Provincia.

Por fin, según Real Cédula del 23 de junio de 1819, volvió a transferir España la Dependencia de Guayaquil

a la Real Audiencia de Quito, dentro del Virreinato de la Nueva Granada.

El 9 de octubre de 1820, Guayaquil declaró su independencia de España, como era lo indicado para las provincias que podían hacerlo.

Guayaquil se sentía aislado y con dos atracciones; esto produjo tres tendencias: quedar como **Estado Independiente, reincorporarse a Colombia o agregarse al Perú**. Después de la aludida declaración, San Martín había mandado al Puerto una comisión presidida por D Tomás Guido, quien se dedicó con pasión y exceso a atraer la provincia hacia el Perú. La Junta de Gobierno presidida por José Joaquín Olmedo, celebró un convenio admitiendo la protección de San Martín, pero respetando su Gobierno, su constitución y su derecho a anexarse a cualquiera de los dos Estados, no obstante el vínculo histórico que lo unía a Colombia. (Olmedo fue el mismo que en 1823, en nombre del Perú, ofreció a Bolívar el mando del Ejército, quien le contestó que esperaba la orden del Congreso para proceder; esta llegó el 2 de agosto y el 6 siguió Bolívar al Perú).

Tal convenio causó protestas, especialmente de los Oficiales Bolivarianos que habían encabezado y dirigido la declaración de independencia.

La ocupación de Guayaquil, era deseada por ser el puerto ideal del Pacífico, abrigado en agua dulce muy cerca del mar, pero a la vez en situación defensiva magnífica, contra el mar abierto; bien provisto de maderas, de

tierras para agricultura y de otras riquezas naturales, esto último atrajo la atención desde el tiempo de los Incas, quienes carecían en el litoral de esta clase de tierras.

Un puerto marítimo-fluvial, punto de atracción que inquietaba a los libertadores. Dentro del sentido estratégico de la ubicación geográfica, Guayaquil fue entonces una especie de "Estado Tapón". Tenía una situación geopolítica difícil para sí, pero tentadora para los estados limítrofes, como es bien sabido en estos casos.

Los dos Generales, en su aguda y profunda apreciación de la situación estatal y militar, respectivas, sabían ampliamente del valor, en todo orden, de esta Provincia. De allí que era lógico y natural que cada uno lo deseará, por eso la entrevista, para la idea de San Martín, estaba prevista en Quito, de allí que el 13 de julio de 1822, escribe desde Lima a Bolívar y le dice: "Antes del 18 saldré del Puerto del Callao y apenas desembarque en el de Guayaquil marcharé a saludar a V. E. en Quito".

Para Bolívar estaba previsto el encuentro en Guayaquil y a ello tendió toda su actividad. Desde la terminación de la campaña de Venezuela con Carabobo, pensó en la provincia de Quito y por ello ordenó al General Pedro León Torres iniciar la campaña del Sur y reforzar a Guayaquil.

Sucre que ya estaba en esta ciudad en Marzo de 1821 procuró que ella reconociera su dependencia de Colombia pero solo alcanzó un convenio, por

el cual Guayaquil se puso bajo su protección. A la vez el General realista Aymerich preparó una expedición a Guayaquil la que hubiera ocupado el Puerto de no haber llegado primero Sucre. Luego se presentó la revuelta interna el 17 de julio de 1821. La Junta pidió protección a Sucre quien restableció el orden.

Después vinieron una serie de sucesos, bien conocidos, como el triunfo de Sucre en Yaguachi que según Mosquera (página 397 de sus memorias): "Esta brillante jornada aseguró la independencia de Guayaquil". Sucre recibió promesas de la Junta que no se cumplieron debido a su derrota en Ambato —la única en su brillante carrera— pero se rehizo y puso en Guayaquil una fuerza importante.

Bolívar, ante oportunas informaciones, interpuso su habilidad y obtuvo que Panamá el 28 de Noviembre de 1821, declarara su independencia de España y su anexión a Colombia, así despejó un camino más para Guayaquil, hacia donde se dirigió con importantes refuerzos que se unirían a los del General Torres y cuyas consecuencias fueron Bomboná y Pichincha, 7 de Abril y 24 de Mayo, respectivamente.

Esto indica sintetizadamente, los esfuerzos de Colombia por sus Provincias del Sur y obviamente por Guayaquil.

San Martín mandó ante la Junta de Guayaquil, como encargado de negocios, al señor General. Francisco Salazar; "su encargo secreto —dice el General Mosquera en sus Memorias,

pág. 401— era el de promover la incorporación de Guayaquil al Perú". El General José de la Mar, también recibió una misión que propendería a lo anterior.

De todos modos, Bolívar llegó a Guayaquil el 11 de Julio de 1822 a las 4 de la tarde.

Cada uno trató de llegar primero para influir mejor sobre las gentes, dado el conocimiento que ambos tenían de la situación del Puerto, como expertos estrategas y estadistas, que se apresuraban para presentar un hecho cumplido el que primero llegara; no se debe esquivar esta verdad y antes bien reconocerla en su amplio significado: pues, eran Comandantes en Jefe, con un firme criterio sobre estas materias y a quienes guiaba, como objetivo común, la libertad de América. Si Bolívar se acogía a las Cédulas Reales y a la ya larga permanencia de sus tropas en Guayaquil, contra el poder español; San Martín quería preservar su frente ya ocupado y estaba impedido por reiteradas solicitudes de guayaquileños para su anexión al Perú. Por esto el propio General Mitre, en su Biografía de San Martín (página 886) dice: "Al efecto, se había hecho preceder por la escuadra peruana que a la sazón se encontraba en Guayaquil bajo las órdenes de su Almirante Blanco Encalada, con el pretexto de recibir la División Auxiliar Peruanoargentina, que desde Quito debía embarcarse en dicho Puerto". Además, se embarcarían las tropas auxiliares de Colombia, que iban a reforzar las de San Martín.

El ánimo de los protagonistas se sintetiza, así: (1)

San Martín llevaba heridas morales y su salud quebrantada. Sus tropas estaban inactivas y expuestas por tanto a desmanes; algunos de sus camaradas estaban defecionando y según Ludwig "había intrigas entre sus Oficiales a punto de alcanzar al Protector y de culminar en un atentado contra su vida". No contaba con el Almirante Cochrane de extraordinaria importancia en sus FF. AA., sus amigos políticos no le inspiraban confianza en general. En el Perú aún quedaban poderosas Fuerzas Realistas. Su ánimo, pues, estaba muy preocupado por tal panorama que agujoneaba su integridad de Soldado, de gobernante, de libertador y de hombre excepcional; pero ante todo llevaba incólume su ideal de salvar a América.

Bolívar llevaba frescos laureles; contaba con el apoyo de la Gran Colombia y la confianza de su Gobierno; tenía tropas unificadas y todavía contaba con la lealtad de sus colaboradores, así como de los políticos. Su ánimo era propicio para continuar la lucha por América. Había dejado el campo atrás en buen dispositivo contra los realistas que aún quedaban desorganizados, tras duros golpes.

Como se dijo, Bolívar llegó a Guayaquil el 11 de Julio y esto exaltó los ánimos a su favor, con reacción en contra también, lo cual hacía prever

(1) Mitre trata esto (Pág. 889) en forma más tajante y en tono cáustico aún para San Martín.

desagradables consecuencias. Se prolongó esto, con insistencias de anexión y ello indujo a Bolívar a acoger de inmediato bajo la protección de Colombia a Guayaquil.

San Martín llegó el 26 a la Ciudad, en donde fue recibido con gran despliegue y entusiasmo.

Si la historia necesita un patrón para medir la grandeza de estos libertadores, lo encuentra en la altura que ellos demostraron durante su encuentro, que se sintetiza así: Hecha la recepción y las manifestaciones a San Martín y su comitiva con caluroso entusiasmo, entraron los dos con sus comitivas a la casa preparada para San Martín. Fue un acto muy destacado la presencia de un grupo de hermosas damas, en nombre de las cuales la bella joven de 18 años Carmen Calderón Garaycoa, puso en las sienes de San Martín una corona de laurel de oro esmaltado. Este la recibió con sencillez, manifestando su desmerecimiento pero aceptándola por el significado y procedencia.

A manera de paréntesis, quiero indicar como hechos, acostumbrados en la época, han servido a los detractores de los dos grandes hombres para tildar en alguna forma su personalidad. Pues, un biógrafo de San Martín insinúa un tinte de sentido inconfesable a la manifestación inocente que, en nombre de las damas de Guayaquil, le hizo a San Martín Carmen Calderón Garaycoa, cuya calidad es tan extraordinaria que resulta ser nada menos que la hija de Francisco Calderón,

Mártir Patriota fusilado por los realistas y hermana del célebre prócer ecuatoriano Capitán Abdón Calderón, quien en Pichincha hiciera honor y diera gloria al valor intrépido de la juventud de su patria. El acto de la coronación lo aprecian la mayoría de los Sanmartinianos como un triunfo de San Martín, a quien en ese momento lo aplaudían entusiastamente.

Esta coronación, como la que recibió Bolívar en Quito, de manos de la bella Señorita Mariana Arboleda, tuvo caracteres sublimes del más genuino patriotismo y acendrada gratitud. Bolívar tomó la corona se la puso a Sucre diciendo: "Esta corona corresponde al triunfador de Pichincha".

Con esto solo quiero recordar que, así como éste, se presentan otros rutinarios hechos, que hay quienes les dan forma a su acomodo, sin fondo histórico ni mucho menos constructivo para la dirección de la comunidad en la verdadera historia, que es la misión del historiador.

El horario y desarrollo fueron así: terminado el recibimiento el día 26 de julio, pasaron San Martín y Bolívar a una habitación en donde conversaron hora y media. Mas tarde San Martín fue a la casa de Bolívar a corresponderle la visita por media hora. El 27 de julio se reunieron de la una a las cinco de la tarde. Luego pasaron al banquete que ofreció Bolívar a su huésped. A las 9 de la noche se inició el baile ofrecido a San Martín por la municipalidad. A la una de la mañana del 28 San Martín se retiró, según lo con-



venido con Bolívar, quien lo acompañó por una puerta excusada y se dirigió al muelle a embarcarse y se despidieron para siempre los dos Libertadores. Bolívar obsequió a San Martín una miniatura de su retrato, que éste conservó en su alcoba y del cual se valió su hija Mercedes, para hacer el célebre óleo de Bolívar que hemos visto en el Museo Nacional de Buenos Aires y cuya copia se reproduce en la "Iconografía de Bolívar" del distinguido historiador y hombre de letras Dr. Enrique Uribe White (página 126).

III.— Pero, ¿qué trataron estos dos grandes hombres?

Hay historiadores y sobre todo comentaristas que simplemente intuyen pero por lo que sucedió después. De allí que interesa acogernos a los inmediatos allegados al hecho; a quienes produjeron documentos inmediatamente, con probada futura autenticidad y a quienes, basados en éstos, redactan la historia fuera de extremada afectividad y de enojoso apasionamiento.

Dentro del sinnúmero de obras consultadas, me referiré especialmente a los siguientes documentos:

1.— "Memorias sobre la vida de Bolívar" de su edecán en Guayaquil, Teniente Coronel Tomás Cipriano de Mosquera.

2.— "Apuntes" del Coronel Rufino Guido, Edecán de San Martín en Guayaquil, tomados de la edición Oficial Argentina.

3.— "Informes Oficiales", fechados en Guayaquil el 29 de julio de 1822,

dos días después de la entrevista, firmados por el Secretario de Bolívar D. José Gabriel Pérez y dirigidos, el uno al Secretario de RR. EE. a Bogotá (reservado) y el otro al intendente del Departamento de Quito General José A. Sucre (En carta de 30-VII-22 le dice que es "reservada", pero que omitió tal indicación).

4.— "Relatos de Bolívar al General Santander" sobre la entrevista, en carta del 29 de julio de 1822 de Guayaquil.

5.— Dos cartas de San Martín: La una al General Ohiggins del 25-VIII-1822 desde Lima; la otra al General Guillermo Miller, del 19-IV-1827, desde Bruselas.

Todos estos son documentos existentes y fehacientes, haré referencia además a la carta de San Martín del 29 de agosto de 1822 llamada la Lafond, por haber sido publicada por el Capitán Gabriel Lafond de Lurcy en su Libro "Viajes al rededor del mundo y naufragios célebres", pero sin que exista el original, por lo que merecerá un apropiado análisis.

Del primer documento destaco la afirmación del Coronel Mosquera de hacer su relato, por haber sido testigo presencial, en parte obviamente, de la entrevista. El relato se lee en su Libro "Memorias sobre la Vida de Simón Bolívar" (páginas. 418-23).

La insistencia de que nadie oyó a los interlocutores tiene la explicación en que el Edecán Mosquera solo estuvo presente en parte de la reunión de Hora y Media del día 26, con motivo de haber sido llamado por Bolívar para

que llevara los documentos a que él hacía referencia: "El 26 fue recibido (San Martín dice Mosquera) con todos los honores... habiendo comenzado la conferencia por el estado en que estaba Colombia, me llamó el Libertador para que fuera a su casa a traer unas cartas del Gral. Santander, para enseñarle algo a San Martín. En seguida el Gral. San Martín le manifestó su pensamiento de hacer del Perú una monarquía constitucional, ... y le presentó copia del acta del Consejo de Estado lo mismo que la comunicación Oficial del ministro Monteagudo" (transcribe los documentos (2) que tratan de la comisión a Juan García del Río y al Coronel Diego Paroissien, para conseguir un monarca en Europa que viniera a gobernar al Perú). "Leídas las comunicaciones el Libertador le observó al General San Martín su desacuerdo y concluyó con un pensamiento poco más o menos como este: "Jamás debemos usted y yo General, ser otra cosa que republicanos, y el día en que dejemos de serlo nos veremos solos y abandonados. Mancillaremos la fama de cien combates y pasará nuestro nombre sin esplendor a la posteridad". El General San Martín le respondió: "El tono decisivo y la fuerza de voluntad con que usted me habla, no me permiten hacerle algunas reflexiones; pero día llegará en que usted conozca que el modo de terminar la guerra es el que yo he creído más oportuno. La historia dará a Usted o a mi la razón. Vamos, pues, a hablar de otras cosas. Las tropas que hay en el Perú sin las

que Usted manda, no son suficientes para destruir el ejército español. ¿Podrá usted darme mayor apoyo? ¿Podrá ir usted a tomar el mando militar al Perú?"

El Libertador le contestó que estaba íntimamente persuadido de la necesidad de auxiliarlo con los esfuerzos que pudiera hacer Colombia; pero que por ahora debía limitarse a los de la División que preparaba... y sobre el último punto le manifestó que tendría mucho gusto de hacerlo si la República se lo permitía y podía ausentarse sin que por ello sufriera el orden interior..."

El General San Martín tomó la palabra y se expresó en estos o semejantes términos: "Comprendo bien General que no pudiendo estar de acuerdo con usted debo separarme del mando del Perú, convocando el congreso..." agregó que pensaba trasladarse a Europa.

El Edecán Mosquera reafirma que la conversación aludida él la oyó y que en el Nº 46 de la Crónica de Nueva York de 1851, "hice la relación de aquella entrevista, como Secretario del Libertador que asistí a ella para tomar notas, lo mismo que el Señor Secretario Privado de San Martín" (2).

Mitre acepta que Mosquera fue llamado (pág. 891) Ludwig pág. 210 T. IV) admite también "la presencia de dos testigos" o sea el secretario de cada uno de ellos. Mosquera relata ampliamente lo oído; (Soyer fue el

(2) Solo se transcribe lo pertinente.

Edecán que entró con Mosquera, no Guido); Guido relata lo rutinario sin exponer nada de fondo, pues, es de creer que San Martín le guardó absoluta reserva, disciplina a la cual estaban acostumbrados rígidamente San Martín y Bolívar, tanto por la formación que da al respecto el temperamento militar, como porque según lo recuerda Ludwig (pág. 193). "San Martín se vió impulsado a ingresar en la misma logia de Cadiz, donde, casi al mismo tiempo se le acogía a Bolívar". Más tarde, San Martín fundó la logia de Lautaro, que fue su principal instrumento de penetración para obtener informaciones, divulgar noticias que le interesaban y ejercer una apropiada presión de convencimiento, a favor de sus planes e ideas de libertad.

Coinciden los dos Edecanes en una afirmación que da base a deducir que en la primera conversación se trató lo fundamental, por cuanto, acaecieron ellos que antes de la conversación del 27, exactamente a las 11 de la mañana, San Martín dio orden de llevar su equipaje a bordo para zarpar después del baile programado. Esto indica que el 26 todo estaba hecho y que la conversación de cuatro horas del día siguiente nada modificaría. Esto lo corrobora San Martín en la carta al General. Miller que se verá adelante y Mitre, al comentar la orden que dio San Martín de embarcar el equipaje dice: "que no esperaba ya nada de la entrevista". (pág. 888).

A la pregunta: "¿Podrá Usted ir a tomar el **mando militar en el Perú?**"

hay quienes le dan el giro de que San Martín ofreció terminante y claramente "servir bajo las órdenes de Bolívar".

La pregunta que copia Mosquera habla del **mando militar** (3) lo cual ha hecho ver a los aludidos que como el Comandante en Jefe era San Martín, éste pasaría a órdenes de Bolívar. Pero San Martín ante todo era el Jefe del estado peruano y no podía declinar su protectorado sin autorizaciones legales, además estaba limitado en el ofrecimiento del mando militar porque no podía disponer de las fuerzas de tres estados; de allí se deduce que solo debió referirse a las del Perú. Dentro de la situación Político-Militar del momento y por la apreciación que ya estaba en mente de los dos grandes hombres, no hay nada de raro en la oferta de San Martín, a que se refiere Mosquera -dentro de la limitación anotada- ni es de extrañar la respuesta de Bolívar. Aquí es oportuno anotar una cercana coincidencia de esta oferta con la que habla la carta de Lafond, así como hay otros acercamientos a este texto. Siendo consecuentes a la mayor referencia que hemos tomado para este trabajo, o sea la obra de Ludwig, este habla del ofrecimiento y de la respuesta así: "En este punto (San Martín) obró como solo saben hacerlo los caracteres nobles, como un gran Soldado que se retira voluntariamente de una posición: en lugar de aceptar con toda naturalidad las tropas de refuerzo de Bolívar, el ofreció combatir a sus ór-

(3) El subrayado es nuestro.

denes como simple General. Bolívar poseía un sentimiento demasiado profundo del orgullo y del honor para no inclinarse ante un gesto de tanta grandeza. . . . naturalmente se negó a ello. Si preveía la retirada de San Martín, no dijo una sola palabra al respecto, en resumen, no llegaron a un acuerdo" (pág. 211). Al referirse Ludwing a algunos de los documentos atrás citados y especialmente a la carta en que Bolívar le informa de la entrevista a Santander, anota: "A pesar de sus ambigüedades tales escritos hablan principalmente en favor de San Martín. . . ." "San Martín era demasiado soldado, demasiado hombre de conciencia, en una palabra demasiado valiente, para huir ante la anarquía del Perú; pero las intrigas de los Jefes de partido de allí le repugnaban. . . ." (pág. 213).

Si tomamos unitariamente lo de Mosquera, como estamos tomando lo de Ludwing, debemos comprender que al hablar de refuerzos, dentro de la aguda penetración de San Martín, debió tener en cuenta que con los de Bolívar reafirmaba sus tropas y ordenaría la situación política afectada como lo confirma su Edecán Guido al hablar de los problemas que encontró a su regreso y como lo relata Mitre (Capítulo XL VII-pág. 898).

Aquí cabe una pregunta: ¿Cual hubiera sido la reacción de las Fuerzas Aliadas de San Martín y de los Estados a que ellas pertenecían, si éste hubiera salido de la entrevista a órdenes de Bolívar?. Esto lo resuelve precisamen-

te la forma de oferta que dice Mosquera le hizo San Martín al respecto

Por otro lado, si Bolívar solo aceptaba el **mando militar** como dice Mosquera fue la oferta- era de suponer que San Martín seguiría como gobernante del Perú. Esto, podía entorpecer las relaciones estatales de Colombia y su Aliado. Parece que el Perú podía seguir gobernado por el Protector, como Colombia por su Vicepresidente. Claro, que de hecho los dos Estados ya eran aliados, a ese efecto se había firmado un convenio, fuera de que las tropas de San Martín, inclusive sus heroicos Granaderos, ya habían cooperado admirablemente en Yaguachi, Riobamba y Pichincha; y tropas de Bolívar, como el Batallón Numancia, ya habían sido cedidas a San Martín, fuera de que el 28 de julio se embarcaba hacia el Perú una División Colombiana de refuerzo y regresaría la auxiliar de este País, después de su destacada actuación en las acciones en que tomó parte.

La legalidad de Bolívar, que relata Mosquera cuando dice que aquel manifestó que iría al Perú si la República (es decir el Congreso) se lo permitía, no era mera fórmula sino convicción, según pruebas anteriores y posteriores a la entrevista. Por ejemplo, Mosquera (pág. 435-párrafo 4) dice que Bolívar desde su llegada a Quito comprendió la necesidad de apoyar al Sur "para afianzar la independencia del Perú y asegurar la de Colombia, que por esta razón no quiso regresar a Bogotá y esperaba que el Congreso le autorizase

salir de la República en caso necesario". Cuando el Ministro Peruano Portocarrero, ya ausente San Martín, instó a Bolívar, en nombre del Gobierno Peruano, para que fuese a dirigir la Guerra, el libertador le manifestó especiales deseos "pero que aguardaba el permiso del Congreso de Colombia para trasladarse a Lima sin tardanza". Al hablar Mosquera (página 440) del Gobierno del Libertador en el Sur dice: "Solo con las facultades que le concedió el Congreso de Cúcuta en los lugares de Guerra, sacaba los recursos y hombres para elevar su pie de fuerza con destino al Perú". Cuando el Perú volvió a llamarlo como ya se dijo el 23 de junio de 1823, Bolívar esperó el orden del Congreso para salir del territorio de Colombia, y cuando llegó aquella el 2 de agosto, se embarcó el 6 y llegó al Callao el 19 de septiembre.

La manifestación de San Martín de separarse del mando no era del momento sino la confirmación de una idea anterior. Pues, inclusive al salir del Perú había dejado un pliego cerrado con su tácita renuncia. Un año antes de la entrevista, poco después de llegar a Lima en julio de 1821, escribía: "El Perú es libre. En consecuencia yo preveo el término de mi vida pública y voy a tratar de entregar esta pesada carga a manos seguras, y retirarme a un rincón a vivir como hombre" (Ludwing página 200 capítulo III).

3.— Los Informes Oficiales, se conservan el primero en el Archivo de Relaciones Exteriores de Colombia, y el

segundo en el Archivo del Museo Central de Quito.

El dirigido al Secretario de RR. EE. se sintetiza así: "El Protector dijo al S. E. y sin ser invitado a ello, que nada tenía que decir sobre los negocios de Guayaquil. S. E. (Bolívar) le contestó que se habían llenado completamente los deseos de San Martín de consultar a este pueblo; el 28 se reunían los electores para tal fin".

"El Protector, tuvo quejas sobre la situación del Perú, de sus subalternos, que algunos lo habían abandonado". Aseguró que iba a retirarse a Mendoza; que había dejado un pliego cerrado para que lo presenten al Congreso renunciando el protectorado...."

"Que debía venir de Europa un príncipe aislado y solo a mandar a Perú". Bolívar le dijo que se opondría si pudiese, pero que respetaba la forma de gobierno que quiera darse cada Estado.

"El protector dijo que Guayaquil le parecía conveniente para residencia de la federación, pero que nada desea tanto como que subsista la federación entre Colombia y el Perú". También propuso el intercambio en el servicio militar.

"Desde la primera conversación dijo espontáneamente el Protector que en materia de límites no habría dificultad alguna...."

"El libertador habló de la necesidad de que los delegados de Colombia, Perú y Chile, en común acuerdo, tratasen con los delegados españoles que vendrían a hacer arreglos".

San Martín "manifiesta tener gran confianza con el Director de Chile General O' Higgins, por su grande tenacidad en sus designios y por la afinidad de sus principios. Que la provincia de Buenos Aires va cimentándose en orden", y hace un gran elogio de este País.

"El Protector piensa que el enemigo es menos fuerte que él, y que sus jefes aunque audaces y emprendedores no son muy temibles..." Aquí podría pensarse en una especie de contradicción a la carta de Lafond en la que se habla de 19.000 veteranos españoles en el Perú, sino se tuviera en cuenta la dispersión de fuerzas, circunstancia esta que anula el principio de "acción en masa".

"El Protector ha dicho S. E. que pida al Perú todo lo que guste, que él no hará más que decir que sí a todo, y que espera en Colombia se haga otro tanto".

Viene lo de rigor y la firma J. G. Pérez o sea el Secretario de Bolívar, a quien éste le dictó tal carta.

La carta dirigida a Sucre a Quito, es del mismo contexto y escrita en la misma fecha 29 de julio. Tan solo agrega, en uno de los últimos párrafos dos cosas: "La venida del protector a Colombia no ha tenido un carácter Oficial, es propiamente una visita...", y le confirma el embarque ya hecho de las tropas para el Perú de que se habló atrás.

4.— El relato de Bolívar a Santander, está en su carta del 29 también escrita de Guayaquil. En el primer pá-

rrafo le habla brevemente de la llegada de San Martín y de los auxilios que lleva al Perú, y le resume lo de los informes anteriores. Agrega: "Su carácter me ha parecido muy militar y parece altivo, pronto y no lerdo. Tiene ideas correctas de las que a Usted le gustan pero no me parece lo bastante delicado en géneros de sublime que hay en las ideas y en las empresas..."

"Hoy están tratando los de la Junta Electoral de esta provincia sobre su agregación a Colombia..." "Gracias a Dios, mi querido General que he logrado con mucha fortuna y gloria cosas bien importantes: 1ª La libertad del Sur; 2ª la incorporación a Colombia de Guayaquil, Quito y otras provincias; 3ª la amistad de San Martín y del Perú para Colombia; 4ª Salir del Ejército aliado que va a dar en el Perú gloria y gratitud..." Pone otros breves asuntos y agrega: "...ya no me falta más que retirarme y morir"... Bolívar.

La Carta de Lafond, fue publicada por este marino francés, en el Tomo II, pág. 136 de su Libro ya citado, 1844. La historia le dará entrada, cuando aparezca o cuando existan aseveraciones fidedignas de que fue leído el original, o al menos una copia; pues, de lo que más se habla es de esta, por presumir que uno de los dos documentos que devolvió Lafond a San Martín (a Francia) era la copia de la carta en mención. Importantes historiadores hacen hincapié en que tal carta se publicó en vida de San Martín, quien nada dijo sobre su autenticidad.

También arguye que algún personaje habló con San Martín en Boulogne Sur Mer sobre tal carta y que este dió a entender algo afirmativo. Pero, lo importante es que tal carta, a mi modo de ver, no altera el pedestal de gloria de nuestros libertadores ni el contenido aminora su mutua admiración y amistad, y que hay cercanas coincidencias entre ella y varios documentos, como ya se dijo. De allí que interese comentarla: es bien sabido que alrededor de esta carta se han escrito infinidad de comentarios; se han presentado las más extremas divergencias entre historiadores, Academias etc., sin que se haya llegado a lo que aparece indicado: quien no lo tome como auténtica, tómela como referencia, puesto que —como ya se dijo— tiene inobjectables coincidencias con otros documentos y, de todos modos, no afecta la posición de los próceres, en la forma que algunos parcialmente quieren asignarle.

En la primera parte dice: "Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra". Agrega: "o usted no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes o que mi persona le es embarazosa". Es una disyuntiva, ya aclarada sea cualquiera de los términos. Le habla que no le convencen las razones de Bolívar, o sean: la delicadeza para no mandarlo y la falta de autorización del Congreso. También se aclaró atrás ampliamente con casos concretos.

La carta habla de 19.000 veteranos españoles en el Perú, contra 8.500 pa-

triotas diezmados por las enfermedades y agrega que la ayuda ofrecida es insuficiente. Bolívar actúo bajo el análisis de la situación militar de sus fuerzas y las de San Martín. Es decir no podemos alejarnos del sentido y apreciación militar que cada uno, con fundamentos muy respetables tenía de su propia situación en esa época, sin tratar de aplicar para entonces las circunstancias de ahora.

Le habla de decisión de retirarse, lo cual ya se comentó, indicando que esto lo había pensado de tiempo atrás. Tiene una videncia la carta es decir que el Perú llamará a Bolívar en solicitud de ayuda.

Le dice "No le hablaré de Guayaquil", pero agrega: "No era a nosotros a quienes correspondía decidir este importante asunto".

Mitre, en el capítulo XLV anota los siguientes conceptos (pág. 872): "La actitud de Bolívar en la cuestión de Guayaquil era más resuelta y respondía a un plan político y militar más deliberado, teniendo de su parte a la fuerza y el derecho, aún cuando no le acampañase la mayoría del pueblo que pretendía anexar a Colombia a toda costa" (pág. 873). "En el choque de estas dos políticas, debía triunfar la que estuviere animada de mayor impulsión inicial y estando además la razón y la fuerza de parte de Bolívar..." (pág. 874). "La fuerza lo resolvió de hecho; pero los documentos históricolegales dan a Colombia la razón de derecho..." (pág. 8779). "Bien examinado todo, lo más acertado para

el éxito y lo más conveniente para la causa de la independencia americana, era no insistir sobre la independencia de Guayaquil, renunciar a la pretensión de agregarlo al Perú, y dejar de buena voluntad que se incorporase a la República de Colombia a que correspondía, como parte integrante de Quito, sobre cuya anexión en general no hacía cuestión”.

No obstante lo anterior, yo insisto en que la profunda concepción de San Martín al respecto, no solo en lo militar, sino en lo político y en lo práctico del asunto, dió campo a que presentara una interesante alternativa, que si Bolívar la objetó inicialmente, la aceptó luego de hecho, o sea, el referendūm o plebiscito propuesto por San Martín, con un sentido de extraordinaria habilidad y sutil diplomacia.

Agrega la carta: “Los sentimientos que exprime esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio”. Salta entonces la pregunta: ¿cómo pudieron saberse, si por otro lado, nunca la recibió Bolívar? Las ideas encajan en la personalidad de San Martín, las coincidencias la respaldan, pero el hecho físico de no haberse visto, ha dado base al tan controvertido asunto, que aún cuando presentamos una alternativa será difícil echar atrás las dos aferradas tendencias.

Por fin le anuncia que con el Comandante Delegado “entregador de esta carta”, le envía una escopeta, un par de pistolas, y un caballo de paso que le ofreció en Guayaquil. “Admita usted, General, una memoria del primero de

sus admiradores”... un breve párrafo de rigor y firma.

La existencia de estos regalos, hubiera acreditado —de plano— la idoneidad de la carta, pero no hay dato ni referencia alguna acerca de ellos, solo la carta, lo más pequeño en tamaño físico, se presenta en copia en el libro a que nos hemos referido.

5º Las dos cartas citadas de San Martín, de plena autenticidad, completan el cuadro de los documentos en referencia: (se transcriben los apartes pertinentes, que se explican por sí mismas).

1º Al General O'Higgins, le escribe desde Lima el 22 de Agosto de 1822: “Me reconvendrá usted, le decía, por no concluir la obra empezada. Tiene usted mucha razón; pero más la tengo yo. Estoy cansado de que me llamen tirano que quiero ser rey, emperador y hasta demonio. Por otra parte mi salud está muy deteriorada: la temperatura de este país me lleva a la tumba. En fin, mi juventud fue sacrificada al servicio de los españoles y mi edad media al de mi Patria. Creo que tengo derecho de disponer de mi vejez”. Carta existente en el archivo de San Martín Tomo VIII pág. 110.

2º Al General Guillermo Miller, le escribe desde Bruselas el 19 de Abril de 1827: “En cuanto a mi viaje a Guayaquil el no tuvo otro objeto que el de reclamar del General Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú, auxilios que una justa retribución (prescindiendo de los intereses generales de América) lo exigía por lo que el Perú tan



generosamente había prestado para libertar el territorio de Colombia. Mi confianza en el buen resultado estaba tanto más fundada cuanto el Ejército de Colombia, después de la Batalla de Pichincha se había aumentado con los prisioneros, y estaba con 9.600 bayonetas; pero mis esperanzas fueron burladas al ver **que en mi primer Conferencia (1) con el libertador** me declaró que, haciendo todos los esfuerzos posibles solo podía desprenderse de tres batallones con la fuerza total de 1070 plazas. Estos auxilios no me parecieron suficientes para terminar la guerra, pues estaba convencido de que el buen éxito de ella no podía esperarse sin la activa y eficaz cooperación de todas las Fuerzas de Colombia: así es que mi resolución fue tomada en el acto, creyendo de mi deber hacer el último sacrificio en beneficio del país. Al siguiente día y a presencia del Vicealmirante Blanco dije al Libertador que, habiendo dejado convocado el Congreso para el próximo mes, el día de su instalación sería el último de mi permanencia en el Perú; añadiendo "ahora le queda a usted, General, un nuevo campo de gloria en el que va usted a poner el último sello a la libertad de la América" (Yo autorizo y ruego a usted escriba al General Blanco, a fin de rectificar este hecho). A las dos de la mañana del siguiente día me embarqué; habiéndome acompañado Bolívar hasta el bote, y entregándome su retrato como una memoria de lo sincero de su amistad. Mi estada

(1) El subrayado es mío.

en Guayaquil no fue más que de cuarenta horas, tiempo suficiente para el objeto que me llevaba. Dejemos la política y pasemos a otra cosa que me interesa más"....

De esta carta tenemos foto-copia, la misma que aparece en la publicación del Instituto Nacional Sanmartiniano de Argentina, titulada "Selección de documentos relativos al Libertador D. José de San Martín" - 1953, página 102.

Si de los documentos que hemos estudiado y transcrito en parte, se sintetiza lo que trataron los protagonistas, especialmente del relato de Mosquera y del análisis de Mitre al respecto (página 889), es fácil deducir, que aparece un temario sensiblemente similar, con tratamientos un tanto cercanos entre sí, salvo en ciertos conceptos muy personales, que la historia se reserva el derecho de acoger o rechazar.

IV. — Los resultados deben tomarse en lo concerniente al aspecto individual de los protagonistas y en el orden general que los animaba. En cuanto a lo primero, se registra como consecuencia inmediata el desistimiento de San Martín, como una ofrenda que él hizo a la unidad de acción y de mando, contra el enemigo común, con un renunciamiento de extraordinario valor moral y práctico. Bolívar quedaba frente a un nuevo escenario, con la responsabilidad de dar término a la emancipación americana. En su carta a Santander, registró Bolívar, como una de sus mayores complacencias, la

amistad de San Martín y del Perú hacia Colombia. Tal carta (29-VII-1822) y la de San Martín a Miller (19-IV-1827), ambas transcritas en lo pertinente, dan especiales luces sobre este punto.

En el aspecto general, quedó de hecho arreglada la cuestión de Guayaquil; se consolidó, al menos teóricamente, la confederación Colombo-Peruana; se trató del intercambio militar entre los dos países y se confirmó el regreso de los refuerzos peruanos, que tan valiosa e importante colaboración dieron a Colombia, y el envío de refuerzos colombianos al Perú. Al tratarse de la organización futura de los nuevos estados, se sacó como consecuencia la idea que animaba a cada uno de los próceres y como el uno se retiró, lógicamente tenía que prevalecer la del otro.

Para terminar, se anota que, dadas las cartas y otros documentos que dan luces sobre tan importante entrevista, solo interesa aislar lo que no quepa dentro de los estrictos cánones de la historia.

No hicieron los Libertadores su magna empresa para que se califique de perfecta, si no para conseguir la meta que se propusieron y que alcanzaron, por encima de todo interés personal.

Ellos se complementan y no se concibe la libertad del sur o del norte de la América Meridional hispánica, sin la independencia de todos sus países. De allí que lo interesante sea la integración de estos dos grandes hombres, por que no tendría sentido ninguna otra sin la que corresponde al aspecto básico de la nacionalidad de los países integracionistas y lo cual se deriva de la historia de la emancipación, que en América hispana es indivisible.

En Colombia ha existido una política de integración de los dos próceres y por ello, al celebrarse el sesquicentenario de tan célebre entrevista, se han aunado la benemérita Academia de Historia, la Sociedad Bolivariana y el Instituto Sanmartiniano, para recordar y analizar tan magno hecho, o sea, el diálogo de los dos grandes, que viene a constituir la iniciación o creación de lo que hoy está en boga, con tan buenos resultados, o sea: **la diplomacia de entendimiento personal**, que en el caso de los dos héroes correspondía al objetivo por ellos fijado y en el cual cada uno ofrendó su sacrificio, su genio, su heroísmo, su honor y su propia vida, para legarnos la libertad de que gozamos y que debemos mantener a toda costa, por que, como dijo Goethe: "La libertad vale tanto, que es necesario defenderla cada día".